

Viernes, 3 - Junio - 2016

NUESTRA AMADO MAESTRO JESÚS

Hijos míos: Soy vuestro Amado Jesús. Que mi Paz sea con vosotros. Hijos, aquí estoy con vosotros, para que... Os cuento. Os voy a dar mi Palabra, que Yo creo que ya se van a ir acortando las Palabras, porque todo está muy mal, y la Palabra ya a los hombres no les causa nada.

Hijos míos, pues Yo os digo que ya están pasando muchas cosas y van a pasar. No os asustéis, hijos míos, porque el Padre siempre está ahí para ayudar a sus hijos; a todo el que le pide que tenga compasión de ellos, pues ahí está para tener compasión y amor sobre los hijos que están pidiéndole al Padre que todo quede igual; que todo quede hecho karma, porque, hijos míos, no quiere que haya movimiento ninguno. Pero lo tiene que haber, hijos míos.

Vosotros pedídselo, y decidle al Padre que tenga compasión, que tenga dolor de todos sus hijos, que no quieren tener nada de movimiento ni de decir: **“Yo quiero ir para que todo se revuelva y sea mucho peor”**.

Hijos míos, van a pasar muchas cosas malas, pero los hombres las van a poner más malas y más feas todavía. Pero, hijos, eso hay que tener mucha paciencia y mucho estar con el Padre siempre; y en cuanto pasa algo, llamarlo y pedírselo al Padre, porque quiere que se lo pidan directamente a Él; que quiere y allí está correspondiéndoles a ellos.

Pero, hijos míos, Yo no quiero que a todos mis hijos: esos hijos que están siempre orando, que quieren a la Iglesia y la aman, Yo no quiero que les pase nada a ninguno. Hay muchísimos que aman mucho a la Iglesia, que aman mucho al Padre Celestial; pero otros también, pero no son tantos; pero bueno, el Padre, nuestro Padre que está en el Cielo, que tan misericordioso es, todo lo perdona y tiene mucha paciencia para estar con ellos, y decirles: **“Mis hijos me lo piden, Yo voy a tener mucha”**. Porque, hijos míos, está teniendo muchísima, porque nosotros le decimos, mi Madre: **“No bajas las manos, déjalas siempre arriba, no las bajas; ¡pobrecitos ellos!”**.

Y así es como el Padre, nuestro Padre, se va sujetando y no va haciendo mal, porque no quiere hacerlo; porque el mal se lo hacen ellos mismos. Ellos mismos se lo están haciendo; ellos quieren para sí propio hacer mal. Y dice: **“Vamos a ver si puede ser que todo quede con la karma y que todo sea poquito, que no llegue a ser mucho”**. Pero, hijos míos, sí que lo será, porque está todo muy mal; y los hombres no creen en nada, solamente en el dinero. ¡Ay, el dinero! Cuando llegue el momento, ¿adónde va a ir el dinero?

Pero, hijos míos, allá cada uno su conciencia de decir: **“Yo le he hecho daño a mi hermano. No quiero el bien para él, solamente para mí. ¿Por qué voy a pedir yo por él?”**. Quedándomelo yo y no dar nada, eso, hijos míos, el Padre Celestial que está en el Cielo, muy mal le cae. Dice: **“Mira, hijos míos, no piden nada más que para ellos; y si tienen es para ellos, y dicen: que se aguante el que no tenga, porque yo lo tengo y no me acuerdo del que no lo tiene”**.

Hijos míos, eso no es lo que Yo quiero para vosotros. Yo quiero que todos sean igual, todos igual, que no haya preferidos; que no haya nada, solamente que todo sea como un bálsamo para todos, hijos míos.

Por eso Yo os digo que pidáis mucho y que oréis mucho; que seáis buenos, porque el que no es bueno, nada bueno puede traer. Y si cada uno pidiera un poquito y se ofrecieran al Padre Celestial un poquito, el mundo cambiaría; pero es todo lo contrario: no piden, no lo piden, y si piden es sólo para ellos.

Bueno, pues pedid mucho. Que seáis muy buenos, para que el Padre esté contento y esté diciendo: **“Mira, hijos míos, cómo me hacen caso; cómo no miran su bien, pero sí miran el de su hermano”**. Así tenía que ser y así quiere mi Padre que sea; pero el Señor lo dirá, cómo y cuándo y de qué manera.

Bueno, hijos míos, os voy a bendecir, para que quedéis bendecidos, para que ‘el Contrario’, hijos míos, no pueda llegar a vosotros, y solamente tengáis Paz y Amor hacia vuestros hermanos y a todo el que se acerque a vosotros.

Todo va a quedar bendecido con la Bendición Especial, para que no se acerque el mal; que os va a hacer mucha falta, hijos míos, porque vienen muchas cosas malas y entre ellas viene ‘el Contrario’ con mucha fuerza.

**“Padre Celestial, bendice a estos hijos nuestros; bendícelos; échales tu Bendición, tu Luz, tu Amor, para que queden limpios de todo mal y nadie les pueda hacer daño cuando a ellos se acerquen. Que todo quede bendecido: Sus familias, sus hogares; todo el que no venga, pero que sean familiares que verdaderamente crean en todo y en el Padre Celestial. Con esta Bendición que del Cielo el Padre Celestial está echando sobre vosotros, sobre vuestra cabeza. Yo, vuestro Amado Jesús os bendigo: En el Nombre del Padre+, del Hijo+, y del Espíritu Santo+”**.

Yo, hijos míos, tiendo el Manto para que todos os cubráis y cubráis a todos aquellos que lo necesitan.

Adiós, hijos míos, adiós.

Martes, 7 - Junio - 2016

NUESTRA AMADA MADRE MARÍA

Hijos míos: Aquí estoy con vosotros orando, para que el Padre esté contento. Aunque nunca está contento porque siempre hay muchos, ¡muchísimos hombres!, que le ofenden mucho, que lo maltratan mucho, hijos míos. A ver si se puede poner remedio y que no llegue ningún hombre a maltratar al Padre Celestial.

Hijos míos, Yo, vuestra Madre Celestial, aquí estoy para deciros que tengáis mucho cuidado, que van a pasar muchísimas cosas malas, hijos míos. Pensad mucho, y pensad si algún día se desborda la mar, cómo estaríais; pues pensad que todo el Atlántico por abajo se está moviendo. Así que, Yo se lo he pedido al Padre que lo remedie; que lo remedie, que hay muchas personas que nada..., que todo el mundo iría para adelante, si el Padre no quiere.

Pero, hijos míos, ya está llegando el Apocalipsis: todo lo que mi Hijo le dijo a San Juan que escribiera y que pasaría, ya van a empezar, hijos míos, ya van a empezar. Por eso os digo que tengáis mucho cuidado. Y siempre en lugar de una ofensa al Padre Eterno, que no haya quien le ofenda. Vosotros decidlo: **“Que no haya quien ofenda al Padre Celestial”**; porque todo lo que va a pasar es malo, ¡muy malo!

Hijos míos, orad mucho y pedid mucho al Padre. Y decidle al Padre muchas oraciones, para que el Padre esté conforme. Aunque Él no quiere tampoco que pasen esas catástrofes tan grandísimas que pasarían. Pero, a ver, hijos míos, nadie puede hacer nada, nada más que en la Oración, y pedidle siempre con mucho respeto al Amor. El Amor del Padre es lo más grande.

Hijos míos, cuando el Padre a Mí me cuenta y me dice, y me hace ver todo lo que va a pasar, Yo le digo: **“Pero Padre, ¿no puedes tener un poquito de cuidado para sus hijos, para todos nuestros hijos que están ahí esperando el Amor?”**. Pero ellos mismos se lo han buscado todo. Así que, hijos míos, otro sufrimiento que Yo tengo en mi Corazón.

Por eso, vosotros decidle al Padre: que ponga su Mano; que su Mano es la más grande del mundo; que su Mano es la que todo lo puede remediar. Pero que si no lo remedia, todo será y todo vendrá para colmo. Todo aquél que no quiera saber nada del Padre Celestial, se enterarán; que pasarán muchas cosas que no se esperan, que nadie lo espera, pero sí, sí, hijos míos, sí van a pasar.

Así que, hijos míos, vosotros con la Oración; y seguid orando, porque si podéis remediar algo, pedídselo al Padre, porque, hijos míos, las cosas están muy feas, ¡muy feas!, porque llegará a desbordarse la mar.

Así que, vamos a ver si podemos consolar. Y así, cuando llegue el momento, podamos decirle al Padre que lo remedie; podamos decirle al Padre que nos perdone, que todos han puesto un poquito de su parte.

Pero, bueno, hijos míos, vamos a ver si puede ser que los mismos que lo han puesto, que no sigan poniendo; que no sigan poniendo, porque si no, aquí está todo... Y diremos: **“¿Quién será aquél que diga: Yo no tengo culpa, yo no he hecho nada?”**. Hijos míos, todos se lo han hecho y todos han puesto su granito de arena. ¡Venga, hijos míos, vamos a rezar! Vamos a pedir al Padre, para que seamos buenos y amemos al Padre Celestial.

Hijos míos, os voy a bendecir, para que el Padre todo lo remedie y todo diga: **“Sí, voy a remediarlo por mis hijos, los hombres”**. Pero no; ellos también. Pondremos todas nuestras oraciones, y el Padre Celestial pondrá remedio, si puede ser, hijos míos.

**“Yo, vuestra Madre, vuestra Madre que del Cielo ha bajado para daros su Palabra y deciros lo que va a pasar en el mundo; con la Luz del Padre Celestial, el Amor y el Agua del Manantial del Padre Celestial, Yo os bendigo: En el Nombre del Padre+, del Hijo+, y del Espíritu Santo+”**.

Hijos míos, todos quedáis bajo mi Manto Celestial. Pedid mucho. Amaos, amaos mucho para que el Padre esté contento.

Adiós, hijos míos, adiós.

**Viernes, 10 - Junio - 2016**

### **NUESTRA AMADO MAESTRO JESÚS**

Mi Paz sea con vosotros, hijos míos. Soy vuestro Amado Jesús. Aquí estoy con vosotros. Hoy vengo con mis manitas juntas, como mi Santa Madre, porque mi Madre era la que iba a entrar; y Yo le he dicho: **“Deja, Madre, Yo lo haré”**; y entonces, a Ella le gusta que Yo ponga mis manitas juntas.

Hijos míos, estamos mi Madre y Yo aquí orando con vosotros, pidiéndole a mi Padre, que es vuestro, por el mundo entero, porque el mundo entero está muy mal, ¡muy mal!; peor de lo que vosotros creéis, hijos míos. Ya os lo dijo mi Madre, cuando os dio la Palabra: que la cosa está muy mal. Y Yo os lo digo también todo lo que mi Madre os dijo.

Yo, hijos míos, tengo mucha pena, porque Yo quería que el mundo fuera una bandeja de Amor: todo fuera Amor, y que todo fuera como mi Santa Madre me quiere a Mí y a vosotros, hijos míos. Y así fuéramos todos. Así sería el mundo, pero no.

Muchos niños, aunque son niños, lo sienten, y dicen: **“Yo quiero ver eso: que la Santísima Madre está, que el Padre también”**. Pero Yo, hijos míos, lo único que quiero es que vosotros, los que amáis al Padre Celestial, que lo conocéis, que sabéis lo que Él sufre, pues hacedlo vosotros también, ayudadle. Y cuando venga, Yo le diré: **“Padre, ¿has visto a nuestros hijos cómo te quieren y cómo te adoran?, ¿cómo piden a todo el mundo por tu Amor, por todo?”**.

Pero si no, hijos míos, también se sufre mucho cuando vemos que un hijo está haciendo lo que no debe; y entonces, está haciéndole sufrir al Padre Celestial, está haciendo sufrir a mi Madre y a todos. Porque Él no quiere sufrir por sus hijos; Él quiere gozar para darles a ellos también Alegría, Amor y mucha Caridad.

Tened mucha Caridad con todos vuestros hermanos, para que cuando Él diga: **“Está aquí el Padre Celestial”**.

El Padre Celestial nos quiere y nos ama, y viene; porque Él, mi Padre, que os quiere, también os habla a través de Mí; porque Él no puede hacerse carne ni puede hacerse persona; pero lo es, y por eso muchísimas veces Yo soy Él y Él soy Yo. Y entonces Yo vengo con Él; aunque vosotros no lo veáis, aunque vosotros digáis: **“Yo creo porque veo”**. Nunca digáis eso, hijos míos, porque con eso mi Padre sufre mucho.

Él está aquí siempre con nosotros y con vosotros, para daros el Amor que necesitáis, y veáis todo aquello que cuando nos lo pide ya, porque ya dice: **“Ya no tengo más remedio que pedírselo y decirles: Hijos míos, aquí estoy. No tengo otro remedio que decíroslo Yo mismo”**.

Y entonces, Él mismo lo pide y nos dice que nos quiere y que nos ama. Vamos nosotros a quererle también mucho y amarle mucho, y así veréis cómo cuando lleguéis adonde tenéis que ir: al lado de la vera de mi Padre, llegaréis allí y vosotros digáis: **“¡Hemos estado tanto tiempo sin poder verte, sin poder ver este Rostro! ¿Cómo es que hemos podido estarlo?”**.

Y Él os contestará: **“Vosotros no me habéis visto a Mí, pero Yo sí os he visto a vosotros, y os he dirigido y os he dicho por dónde tenéis que ir: por el camino; ese camino que es largo, ¡muy largo!, de mucho sufrimiento, pero cuando llega el final todo se ha acabado, y todo está a punto de decir: “Padre, ahora ya os quiero para mí”**.

Y quiero que llevéis el camino: ese camino que tenéis que llevar de sufrimiento, de dolor. Pero vosotros cuando hagáis ese camino de tanto sufrimiento y de tanto dolor; cuando lleguéis, nada más que pasar un paso, que os lo dejéis atrás, ya estaréis diciendo: **“Bendito sea Dios, que tanto tiempo hemos estado, y ahora ya para siempre estamos a su lado”**. Y eso es lo que Yo quiero también, hijos míos, que estéis siempre alrededor del Padre Celestial, diciéndole: **“¡Que te quiero, que te adoro, que te amo!”**. Y veréis cómo todo os saldrá bien, todo lo tendréis bien.

Pero si siempre, cuando tenéis que amar a vuestros hermanos, a vuestros semejantes, en lugar de amaros lo que hacéis es daros que sufrir y daros para que sufráis. El Padre no quiere que vosotros sufráis, hijos míos. Ese sufrimiento lo buscáis vosotros mismos. Pero dejadlo y veréis, cuando el día que ese sufrimiento se acabe, veréis, hijos míos, cómo el Padre dice: ***“Ya me apiado Yo de todos vosotros; ya de todos vuestros hogares, vuestra familia, vuestros hijos, vuestros padres, toda la familia”***. Y allí está para que nadie se los lleve.

El triunfo será siempre el nuestro. Siempre triunfaremos, porque el maligno nunca triunfará. Eso se cree él: que va a triunfar; pero, hijos míos, no. Ahora está diciendo que él está triunfando. No, hijos míos, no. Dejadlo, dejadlo, y veréis cómo llegará a decir: ***“Ya se me ha terminado”***. Ya dice: que los míos no van a aparecer por ningún lado; y los de Él, los del Padre, estarán por todos los lados, dirigidos por el Padre Celestial, y diciéndoles el Padre toda la Alegría.

Y vosotros también le diréis vuestras Alabanzas, para que esté a gusto, porque le gusta mucho que sus hijos le digan Alabanzas: ***“¡Te quiero, Padre; te quiero!”***. Eso le pone muy contento: que le digan que le quieren; que todo lo que hacen lo hacen por Él. Eso es lo que Él quiere que le hagáis, hijos míos.

Bueno, pues Yo os voy a bendecir; porque mi Padre que está arriba con la cadena... Yo la cojo, la coge mi Madre, la cogen todos los Santos, y después la cogéis vosotros. Pero, hijos míos, a vosotros os cuesta más trabajo, porque estáis en un mundo que no es todavía el que Yo quiero ni el que quiere mi Santo Padre.

Bueno, hijos míos, os voy a bendecir para que todos quedéis bendecidos y quedéis bajo la potestad del Padre Celestial. Y a ese niño tan pequeñito que hay ahí: ***“Dejad que los niños se acerquen a Mí”***.

Hijos míos, del Cielo ha bajado la Luz Divina, para bendeciros con el Agua del Manantial del Padre Celestial. Y Yo os voy a bendecir, para que esta Bendición os colme, y el maligno no pueda haceros nada; y vaya para vuestros hogares, para toda vuestra familia.

***“Padre Celestial, bendice a nuestros hijos; bendícelos con tu Luz, con tu Fuerza, y hazlos a todos juntos; como un día cuando Yo iba andando por los caminos con mi Madre, nos sentamos a pasar la noche, nos cubriste con tu Luz y nos diste todo lo que necesitábamos. Y así te pido Yo para estos hijos: que estén ahí y no los vea nadie. Cúbrelos, para que venga tu Luz hacia ellos. Y a ese niño cúbrelo y dale el Amor que desde pequeñito necesita, y que vaya creciendo con tu Amor: con el Amor del Padre Celestial. En el nombre del Padre+, del Hijo+, y del Espíritu Santo+”***.

Hijos míos, todos quedáis bajo el Manto Celestial de mi Padre de Luz. Y Yo, vuestro Amado Jesús, os quiero y os bendigo con las Bendiciones de mi Padre Celestial.

Adiós, hijos míos.

Viernes, 17 - Junio - 2016

NUESTRA AMADA MADRE MARÍA

Hijos míos: Soy vuestra Santísima Madre. Aquí estoy con vosotros orando, porque hay que orar mucho, hijos míos. Pero también estoy contenta por la conversación que habéis tenido. Y Yo os voy a hablar de los Rosarios: son Rosarios bajados del Cielo para mi amada hija, mi niña; que los repartiera para todos vosotros, los de la Peregrinación. También di una Medallita; la Medallita también la he dado, pero ha sido menos mirada que el Rosario. Bueno, pero tiene la Medallita el mismo misterio que el Rosario, hijos míos, os lo digo.

Yo, como sabéis, hijos míos, Yo sé que mi hija, vuestra hermana, siempre va que no puede, pero nunca me ha dicho que no. Por eso Yo la tengo que premiar con muchas cosas que del Cielo son. Yo, hijos míos, estoy contenta porque veo que vosotros también lo estáis. Yo, cuando veo a todos contentos...

Hijos míos, habéis hablado de esa hermana que se ha ido, que se ha marchado, que ha dicho que no viene; pues sí tiene que volver, tiene que venir, porque le hace mucha falta, porque su casa no es una casa normal. Tenéis que ayudarle y tenéis que pedir mucho al Padre por ellos; porque no hay un respeto, hijos míos, no hay amor; y entonces, todo se vuelve malo, cuando no hay nada.

Así os lo digo: que ayudadle en todo lo que podáis. Y decidle que la Madre Celestial ha hablado de ella, y que quiere que venga, para ver si su cuerpo se resplandece con la Luz Divina; que cuando llega a su casa todo se apaga. Decídselo que vuelva; que no tiene más remedio que volver. Que Yo haré muchas cosas por ella.

Y ahora, hijos míos, os voy a hablar a vosotros, como hijos y Madre. Yo a cada uno de vosotros os quiero y os amo, y por eso he querido que tengáis un Rosario cogido del Padre Celestial y la Medallita. Se lo pedí al Padre. Le dije: ***“Padre, ¿por qué no me das unos Rosarios para dárselos a la Peregrinación que van, para que vengan contentos?”***.

Y así fue. Corriendo me dijo el Padre: ***“Hija mía, eso está hecho. Todo cuanto Tú pidas, Yo a Ti te lo doy”***. Y así se lo dije Yo a mi hija. Le dije, cuando los cogió en su mano: ***“Todo lo que tú pidas, se te dará”***. Y me dijo: ***“Madre, yo no lo he pedido; yo no he pedido los Rosarios, porque yo traía unos para darlos”***.

Y Yo le dije: ***“Si ya lo sé, hija. Tú no lo has pedido. Tú no pides nada nunca. Todo se te da, porque nosotros queremos voluntariamente, y porque nunca has dicho a nada que se te ha dicho, que no, ¡nunca!”***.

Por eso Yo quiero que vosotros, sus hermanos, que la ayudéis, que digáis cuando la veáis que no está como ella es, que está triste; es porque en su corazón hay alrededor

cosas que no le gustan, y se las guarda para ella y a nadie le dice nada; nada más que para ella.

Cuando la veáis así, preguntadle qué le pasa: “**¿Qué te pasa, hermana. Por qué estás triste?**”. Y ella, porque es muy reservada, no quiere decir nada, ni cuando tiene dolores. Porque ahora mismo cuando Yo le he dicho: “**Hija, voy a entrar en ti**”; tenía un dolor muy grande en el brazo, y ni siquiera me ha dicho: “**Madre, me duele; que tengo un dolor grande**”. Eso para ella es muy grande, porque prefiere todo lo del Cielo antes que sus dolores. Yo muchas veces le he dicho: “**Hija mía, vas a ser mártir**”. Y ella me dice: “**No, Madre, eso no. Yo mártir, no; yo soy pecadora, como todos. Yo también hago muchos pecados**”.

Ahora solamente nos pide nada más que quiere venirse ya; quiere venirse ya aquí con nosotros. Y Yo le digo: “**Hija, no. Hasta que no cumplas con tu obligación que el Padre Celestial tiene contigo, tienes que estar ahí**”. Y dice: “**Si yo ya no puedo cumplir nada; yo ya no soy nadie**”. Y Yo le digo: “**Sí, hija mía, sí. Tenemos unas conversaciones muy amenas**”.

Así que, hijos míos, no la hagáis sufrir mucho. Cuando ella ve que las cosas no son como deben, ya no dice nada; ya lo que hace es callárselas, y decir: “**Hágase la Voluntad del Padre, y que siempre se haga**”. Y así ha sido. Cuando Yo le digo: “**Hija, quiero que vayas a este sitio que Yo he puesto mis pies**”. Ella nunca me ha dicho: “**Madre, no puedo**”. Siempre ha ido, aunque me dice: “**Estoy mala, no puedo**”. Pero ella va. No pone nunca nada por delante; nada más que lo que Yo le digo; para ella eso es lo primero, y no quiere nada que no sea eso.

Y así quiero que seáis todos. Porque Yo, hijos míos, no quiero nada malo para vosotros; todo bueno. Cuando os juntáis y reís y decís..., Yo estoy aquí con vosotros. Por eso os digo: “**Hijos míos, mirad por vuestra hermana, porque ya van quedando pocas; porque ya el Padre no da..., no nacen ni les da el poder que el Padre les da para que sean en la Tierra lo que el Padre Celestial quiera que sea**”. Porque ya todo está acabado y todo se va a terminar. Me da pena. Y por eso Yo le digo a mi hija: que tenga cuidado, que se cuide mucho, que quiero que dure mucho; porque mientras que dure, Yo tengo la Palabra para dárosla a vosotros y a aquél que necesita la Palabra del Cielo.

Hijos míos, así que cuando veo que sufre, ¡que la hacéis sufrir!, también me lo hacéis a Mí. Pero, hijos míos, daos cuenta que ella, vuestra hermana tiene doble sufrimiento, porque lleva mucho sufrimiento echado encima: del mundo y de todo; ¡no vais nada más que dándole que sufrir! Y quiero que eso se acabe, hijos míos; se acabe ya y seáis todos una balsa, para que nadie tenga que hablar nada.

Bueno, hijos míos, Yo no iba a venir, pero como os he visto tan buenos, con esa conversación, solamente contando lo que os ha pasado: el remedio.



Tú, hija, (se dirige a una hermana del Cenáculo) lleva el Rosario y entrégalo a mucha gente que lo necesite; que tú vas a ser ejemplo de lo que tu Rosario va a dar. Bueno, todos, todos, porque son todos igual; pero todos no van..., ni son tan valientes como tú, de quitárselo y ponérselo a un enfermo.

Así que, hijos míos, vamos a hacer bien a todos los que se acerquen a nosotros; vamos a dar alegría, no sufrimiento, que ya lo hay. Ahora mismo, si vosotros vierais el dolor que vuestra hermana tiene, desde las manos hasta el cuello y toda la espina para abajo, no podríais estar de pie; ¡que lo que ella aguanta!

Así que, hijos míos, os voy a dejar, y a mi hija también, para que se tranquilice, y tengáis amor entre vosotros. Os voy a bendecir con Bendiciones especiales, para que hoy os acordéis de todos los que estamos aquí. Que el Padre Celestial os va a bendecir.

***“Con el Agua del Manantial que Yo he creado para mis hijos del Cielo; que esta Agua Bendita todo lo sana y todo lo malo lo hace bueno, hijos míos. Con este Amor y esta Fuerza que Yo os estoy dando ahora mismo, quiero que estéis siempre cubiertos con el Manto de Luz, que estoy ahora mismo poniendo en vuestra cabecita y en vuestro cuerpo; para que estéis en vuestros hogares, con vuestros compañeros, vuestros maridos, vuestros hijos y todos. Estas Bendiciones os cubrirán, para que nadie os haga nada. Yo, vuestro Padre, os bendigo: En el Nombre del Padre+, del Hijo+, y del Espíritu Santo+”.***

Hijos míos, todo queda bendecido: todos vuestros hogares, vuestros hijos, vuestro esposo. Y así sea, porque Yo vuestro Padre lo digo.

Venid al Padre. Dejadlo todo, que el Padre os Bendice con la Luz del Cielo, para que estéis bendecidos y contentos con el Padre Celestial.

Adiós, hijos míos, adiós.

-Vaya bendición que os ha echado el Padre Celestial, hijos míos. ¡Estaréis contentos! Hijos míos, queredlo vosotros también mucho.

Adiós, hijos míos, adiós.

-Adiós, Madre

**Domingo, 19 - Junio - 2016**

***-Convivencia en el Cerro de los Ángeles-***

**NUESTRA AMADA MADRE MARÍA**

Hijos míos: Soy vuestra Madre Celestial. Aquí estoy con vosotros orando. Así me gusta a Mí: la plenitud: que haya buenos sacramentos, que haya buen amor. Y así como

el Padre Celestial quiere, que todo el mundo tenga de su buen Templo y de sus buenas cosas, hijos míos.

Yo estoy aquí hoy vosotros: orando y pidiendo, tranquilitos. Pero, hijos míos, así es como debe hacerse; sin querer nada malo para nadie. Todas las discusiones, que se acaben, que no haya discusiones; y amaros y quereros mucho, como Yo siempre os he amado y os quiero, hijos míos. Mira, veis, qué tranquilitos, pasando un día nada más que para Mí; porque este día es para Mí, porque Yo lo mandé porque lo necesitaba y lo necesito, para poder dárselo a otros hermanos vuestros que lo necesiten y no son capaces de hacerlo.

Y Yo sí estoy aquí con una pena grande, para ver cómo todos: unos por un lado y otros por otro, cada uno dice una cosa, hijos míos; no hagáis caso de los que digan ni de lo que manden. Haced caso siempre de lo que Yo os digo; que me parece, hijos míos, que todo es falsedad lo que hay hoy en el mundo. Y Yo quiero enseñar a mis hijos la verdad, siempre con la verdad por delante, sin interés, sin nada; siempre diciendo: ***“Aquí estoy Yo para lo que caiga, hijos míos”***. Cuando me necesitéis, aquí estoy; llamadme y decidme: ***“¡Madre, te necesitamos!”***. Y Yo siempre estaré con vosotros.

Ahora, me da mucha pena y mucho dolor, que conociendo como conocéis al Padre, que estéis siempre...; andéis mintiendo. Porque, hijos míos, hay muchos que mienten, aunque digan que no; pero sí, siempre hay mentirijillas por ahí, que aunque son pequeñas, pero a Mí me duelen mucho, porque no se deben decir.

Siempre el hijo bien con la madre; el esposo bien con la esposa; los padres bien con los hijos. Así es como a Mí me gustaría que vivierais siempre vosotros, sin hacer caso de nada. Porque aquel que quiere un mal para su compañera de algo, es porque sus hijos saben que vienen de camino, y lo saben. Porque, hijos míos, aquel que va con todo en la mano derecha, diciendo: ***“Aquí estoy Yo, aquí vengo con toda mi vida; aquí vengo, que no he mentido; aquí vengo limpiamente, porque me ha traído el Padre Celestial para que veáis que Yo voy siempre con la verdad”***.

Así que, hijos míos, es lo que Yo quiero. Y Yo mando hacer estas cositas a mi hija, porque esto me vale a Mí mucho, me vale a Mí y a vosotros. Porque Yo digo: ***“Cuando están en la Convivencia, están acordándose de todo lo que se les ha dicho y de todo lo que se les impone”***. Y digo Yo: ***“Pues mientras están así, están acordándose nada más que del Padre, de mi Amado Hijo y de todo. Y así con eso no se peca, se realza su corazón, y dicen: “Aquí estoy yo, para que mi Madre me diga: “Hijo, ¿a dónde vas? Si Yo no quiero que te vayas. Yo solamente es para decirte, cómo los demás que no creen en nada, tratan a todos..., y cómo van diciendo cosas tan duras y tan dolorosas para el Corazón del Padre Celestial”***.

Yo, cuando veo eso, siempre estoy pidiéndole perdón al Padre por todos vosotros. Cuando veo que no hacéis las cosas como Yo os las digo y cómo se deben hacer. Yo siempre digo: ***“Padre, perdónalos, perdónalos que ellos no saben lo que dicen; lo que***

*quieren es... Siempre piensan que eso es lo bueno, y eso no es lo bueno; eso es lo malo, que les está atacando, que les está martirizando”.*

Así que, hijos míos, vosotros no os dejéis engañar por nadie. Cuando vengan hablando al revés de lo que vosotros tenéis en vuestro corazón y creéis en vuestra alma, no hagáis caso y decid: **“Bueno, hermano, ya responderé otro día”**; y dejadlo, para que no haya conversaciones malas ni haya luego que hablar.

Por eso, hijos míos, a vosotros Yo os lo agradezco mucho que acompañéis a vuestra hermana a hacer lo que Yo le pido; que siempre que Yo le diga: **“Hija, tienes que ir aunque te cueste; como el Padre quiere, tienes que hacerlo”**. Y así todos vosotros también ganáis mucho, y hacéis este sacrificio para adoración al Padre Celestial. ¡Eso es mucho, hijos míos, al Padre Celestial! Pensad que un día que estéis aquí o en otro lado, para adorar al Padre, para decirle: **“Padre, Yo quiero que todo vaya bien, que todo sea por Ti y para Ti”**.

Así que, hijos míos, seguid así, y Yo un día vendré y os diré la Gracia que en el Cielo tenéis reconocida. Pero será cuando esto sea más..., y tengáis más escritas, y seáis más buenos, porque todavía hacéis también...: vais pecando, vais diciendo. Pero bueno, Yo os lo digo como una buena madre a sus hijos: **“Hay que ser buenos y hay que pedir mucho perdón, y no andar criticando a los hermanos; porque eso es una cosa fea, hijos míos. Ayudadlos, porque hay que ayudar, no decir ni hacer mal para nadie, hijos míos”**.

Así va a ser, ¿verdad? Y así será, porque os lo dice vuestra Madre Celestial; vuestra Madre que siempre viene para alegrar vuestro corazón, para seguir dando. Que ahora Yo sé que os cuesta ya más trabajo el caminar; que os cuesta más trabajo seguir amando al Padre Celestial e ir por los caminos. Pero no tenéis que olvidar que por los caminos tenéis que ir, y tenéis que ir buscando al Padre Celestial; porque ahora le habéis abandonado un momento; que es todo lo contrario: que teníais que amarlo más, hijos míos. Seguid orando y seguid pidiendo; pero seguid diciéndole al Padre que lo queréis, que lo amáis, que os perdone de todo, y seguid perdonando vosotros.

Así que, hijos míos, seguid el camino, aunque tengáis muchos tropezones, muchas caídas, pero de las caídas se levanta uno; se levanta una y otra vez, y otra vez, ¡y muchas se levanta!, hasta que el Padre le dice: **“Éste es tu camino; ahora va a ser un poquito mejor y más bueno”**.

Hijos míos, aquí os dejo orando, pidiendo, para que siempre que Yo os mande caminéis.

Bueno, hijos míos, Yo no os voy a abandonar nunca; porque Yo cuando dicen: **“¡La Madre me ha abandonado!”**; Yo, no abandono, hijos míos; ¡a mis hijos nunca los abandono, ni el Padre Eterno tampoco!

Así que, Yo voy a echaros la Bendición, para que siempre vayáis bendecidos por el Padre Celestial.

***“Yo, vuestra Madre, que del Cielo ha bajado, con la Luz del Padre, la Fuerza y el Amor, y la Luz tan grande que trae el Padre, y el Agua del Manantial; os bendigo: En el nombre del Padre+, del Hijo+, y del Espíritu Santo+. Amén”.***

Hijos míos, os quiero mucho. Amaos vosotros mucho también los unos a los otros, para que améis al Padre Eterno.

Adiós, hijos míos, adiós.

**Viernes, 24 - Junio - 2016**

### **NUESTRA AMADA MADRE MARÍA**

Hijos míos: Soy vuestra Santa Madre, la Madre Santísima de la Trinidad. Aquí estoy con vosotros. He estado hablando con mi hija, con vuestra hermana, porque me está diciendo que se encuentra mal. Pero, hijos, Yo le he dicho que siga, hasta que veamos ya que el Padre dice que se quite. Ella se encuentra mal, pero hijos, tiene que seguir. Vosotros ayudadla todo lo que podáis, porque es que está mal. Pero la fuerza se la da, como Yo le he dicho: ***“Hija, la fuerza cuando tienes que ir a los sitios, te la da mi Hijo, para que puedas seguir”***. Y ella dice que no, que no se encuentra, y que se encuentra mal.

Pero, hijos míos, hay que seguir el camino de penas, el camino con mucho trabajo, el camino que llevó mi Santo Hijo; que mira donde fue, cómo fue caminando, cómo lo llevaron; así que, hijos, como Yo digo: ***“Todos sufrimos y todos hemos sufrido”***. Porque Yo, hijos míos, Yo sufrí mucho. Desde que me desposé con mi esposo José, pues fue un sufrimiento, porque ya nació mi Amado Jesús, mi Niño; y no podíamos estar ni un mes en el mismo sitio. Teníamos que estar nada más que para acá y para allá. No podíamos estar. Y Yo le decía a mi Jesusito que había que cambiarse; y él decía: ***“Pero, por qué; ¿por qué hay que cambiarse?”***. Porque como niño no lo entendía. Y así fue. Nada más que sufriendo; porque Yo le decía: ***“Pero, José, ¿por qué quieren matar a mi Niño?; pero, ¿qué ha hecho mi Niño, si Él no hace nada, si Él es un niño?”***.

Y, claro, me decía él, mi esposo: ***“María, mira, tu Niño es un niño, pero es Dios; y, claro, saben que tiene más Sabiduría que todos juntos, y no quieren que nadie sobresalga por encima de ellos”***. Y mi Niño, en el momento que se ponía a hablar, ya no había quién lo callara y siempre hablando y diciendo nada más que cosas del Cielo; cosas que su Padre le decía, y claro, decían que por dónde Él sabía tanto, ese Niño. Y Yo le decía: ***“Bueno, pero eso no lo sabe nadie”***.

***-“No lo sabe nadie, pero Él se pone a hablar y hay que dejarlo solo; porque, ¿de dónde saca tanto como sabe, que deja a todos callados? Y es un niño y se pone a hablar y sabe cosas que no sabe nadie”.***

Y Yo le decía: ***“Sí, José”***. Pero, ¿qué ha hecho mi Niño?; ¿qué ha hecho? Por qué quieren... Yo no lo comprendía por qué tenía que huir con mi Niño; que hasta después de muerto mi esposo, tuvimos que andar por ahí por esos campos los dos solos para huir. Porque cuando José vivía, él hacía todo: buscar vivienda y buscarlo todo, y allí nosotros nada más que para salir andando. Pero cuando se fue, tuve Yo que estar ahí.

Así que, hijos míos, cuando me perdí de José, sola con mi Niño y sin tener nada ni a nadie a quien fiarme y decirle lo que me pasaba. Por ahí por la noche, donde nos pillaba teníamos que hacer noche sin tener para cubrirnos ni nada para comer. Y Yo le decía: ***“Hijo mío, ¿qué vamos a hacer que no tenemos nada?”***. Y Él me decía: ***“No te preocupes, Madre, que mi Padre que está en el Cielo nos lo mandará”***. Y así era. ¡Qué confianza tenía! Porque Yo no llegaba a comprender que Yo no tenía nada. Que siempre he sido una Niña bien criada, y verme como me vi: sin padre, sin madre, sin familia; mi esposo lo tenía, pero se me perdió; luego se me murió.

Os digo Yo a vosotros, hijos míos: ***“¿Eso no es para sufrir?”***. Y, sin embargo, Yo no miré nunca la cara para atrás. Siempre decía: ***“Hay que seguir para adelante; hay que seguir, porque así me lo pide mi Padre que está en el Cielo”***. Y así me lo pedía; me decía: ***“María, ¡adelante!; que no estás sola, que estoy contigo Yo. Que está mi Hijo contigo, que es lo mismo que si estuviera Yo”***. Y así era, porque a Mí no me veían. Yo iba andando y no me veía nadie; no me querían ver o no me veían, porque a Mí no me decía nadie nada, estuviera en el campo o estuviera en cualquier lugar, nadie me decía nada; como si fuera invisible, y mi Niño, nadie nos miraba.

Y Yo le decía: ***“Jesusito, Hijo mío, mira, por allí vienen unos hombres; verás, si se meten con nosotros...”***. Y Él decía: ***“No te preocupes, Madre, que no nos van a decir nada; que nos está cubriendo mi Padre con su Luz; que lo mismo que nos manda para que comamos, para que no pasemos frío y para que estemos cuidados, nos manda el Señor”***.

Y así es como hay que hacer, hijos míos, seguir y decir: ***“No miro para atrás, porque el Padre, si quiere que yo sufra esto lo voy a sufrir con amor, sin renegar”***. Para no sufrir luego el dolor de que el Padre Celestial te diga: ***“Te mandé sufrir y no fuiste capaz de hacerlo, pues ahora tienes que sufrirlo”***. Y de eso no nos podemos librar nadie, hijos míos.

Así que hay que abrir el corazón a todo lo que nos manda el Padre. Recibirlo con amor, y decirle: ***“Padre, aquí estoy para lo que Tú quieras, para lo que haya que sufrir por Ti, yo lo sufro con Amor. Yo abro mi corazón para que Tú entres”***. Eso hay que decirle y no dejar nada de dolor atrás; llevarlo todo para adelante, y decir: ***“Yo lo quiero, porque me lo ha dado el Padre”***. Y nunca mirar lo de al lado, si es mejor, si

es peor, ¡nunca mirarlo!, porque el Padre sabe a quién se lo ha dado, a quién se lo da, para que nadie tenga que sufrir... Cada uno sufra lo suyo; no querer dejarlo por el camino, hijos míos.

Estas Palabras Yo os las he dado para que veáis que Yo también sufrí mucho. Y Yo nunca había sufrido tanto; sin embargo, el Padre Eterno dijo: ***“De niña no, pero de mujer sí”***; que era una niña, ¡que Yo era una niña! Y me encontré sola, sin nadie a quien decirle: ***“Mira, me pasa esto”***. Solamente para Mí. Y así fue también para mi querido Hijo, que sufrió mucho también desde que nació.

Hijos míos, pensad bien la Palabra que os doy, y veréis cómo las cosas se pondrán mucho mejor. Por eso, quiero que así lo hagáis, y que abráis vuestro corazón a todos; a todos por igual, y decid: ***“Para mí son todos buenos, porque son mis hermanos de alegría, de llanto y de sufrimiento”***. Que el Corazón del Padre Celestial así lo quiere y así es.

Hijos míos, seguid, que por mucho que sufráis no os pasa nada. Porque Yo sufrí entonces, y ahora estoy sufriendo por todos vosotros, porque también sois mis hijos y también sufro, y unos dolores más fuertes; y con más dolor que los de antes, y con más pena, hijos míos.

Bueno, pues os voy a bendecir, para que sigáis orando y pidiendo al Padre; y pedid mucho, que lo vais a necesitar mucho, hijos míos, porque está todo muy mal y todo será peor; porque ya veréis todo lo que va a pasar, hijos míos.

***“Yo, vuestra Madre Celestial, vuestra Madre que del Cielo ha bajado para bendeciros; con el Agua del Manantial del Padre Celestial, con la Fuerza del Padre Eterno, con el Amor del Padre Eterno, con todo y para todos Yo os bendigo: En el Nombre del Padre+, del Hijo+, y del Espíritu Santo+”***.

Hijos míos, todos quedáis bajo mi Manto Celestial. Os quiero y os amo mucho. Vosotros amaos también los unos a los otros y quereos mucho también, hijos míos.

Adiós, hijos míos.

**Martes, 28 - Junio - 2016**

**NUESTRA AMADA MADRE MARÍA**

Hijos míos: Soy vuestra Madre Celestial. Aquí estoy, que mi Corazón sufre mucho; pero, hijos míos, bueno, todo se está arreglando un poco.

Pero el niño, este niño tan bonito que Yo tengo aquí a mi lado; que su madre no lo sabe que está aquí y lo está buscando. Decidle que no lo busque, que está ya aquí conmigo; que son cosas que nadie lo ha visto. Esa madre piensa que su hijo está ahí, que lo va a encontrar y cuando lo encuentre va a estar el niño vivo; y el niño está aquí ya conmigo.

Bueno, hijos míos, está aquí ya con el Padre, porque ese hijo degenerado, a la fuerza lo ha mandado para acá, y aquí está. Cuando Yo fui estaba allí solito, Yo le cogí y le dije: ***“Vamos, hijito mío, que vienes para arriba conmigo, para que conozcas al Padre Celestial”***. Y cuando quiso echar mano para esconderlo, Yo ya me lo había traído conmigo. ¡Qué pena tan grande! ¡Y cómo llora esa pobre madre buscándolo! Pero decidle que no llore, que ya está aquí él con nosotros. Mirad, aquí está a mi lado, para Yo entregárselo al Padre Celestial. Veréis cómo tiene que resplandecer él; cómo la Luz Divina le salvará. Ven, hijito mío, que Yo te entregaré al Padre Celestial directamente, y le diré: ***“Padre Celestial, aquí estamos. Tómallo y envuélvelo en tu Corazón”***.

Hijos míos, y Yo le revelaré a la madre: que no sufra, que no llore, que su hijito está aquí entre nosotros. Vamos..., ya veréis. Bueno, hijitos, este niño ya está colocado conmigo y con el Padre Celestial. Le han quitado la vida, ¡y no puede ser! Ya no es del mundo, ya es del Padre Celestial.

Hijos míos, Yo a vosotros os digo que tengáis cuidado, que muchas de estas cosas van a pasar. Que sigue la maldad y todo lo malo en el mundo. ¡La madre, cómo llora!

Bueno, hijos míos, Yo os digo a vosotros que tengáis mucho cuidado, porque de estas cosas van a pasar muchas: van a tener a los niños al lado y cuando van a echar mano los niños ya no están, ¡ya han volado! Porque a este niño le han matado para sacarle su corazoncito y venderlo para otro niño. Y así van a pasar muchas cosas, hijos míos, ¡y muchas otras, muchas!

Yo se lo pido al Padre. Le digo que lo remedie todo y que no dé lugar a esas cosas, que ellos sí dan lugar. Y vosotros que oráis y que mucho le pedís al Padre, pedid por todos esos niños para que no sufran; para que siempre estén con sus padres y con sus familias. Y vosotros, hijos míos, que habéis tenido hijos y que ahora tenéis, cuidadlos para que no vengan nunca a estos sitios que no son del Padre Eterno; porque lo que están haciendo no es del Padre Eterno, lo que están haciendo es del ‘‘Contrario’’. Y están preparando muchas cosas, hijos.

Yo os pido que le pidáis al Padre por todos esos crímenes que están haciendo esos, para que no pase nada malo. ¡Ay, qué pena tan grande tengo en el Corazón! Cuando estas cosas nunca se pueden consentir, porque no hay derecho a que nadie le quite la vida a otro, nadie más que el Padre Celestial. Vamos a ponérselo al Padre y decirle: ***“Padre, no consientas estas cosas. Si es cosa del diablo, métete en medio, que Tú puedes con ellos. Ya lo sé, que estaban tan ciegos que no veían nada”***.

Así que, hijos míos, tenéis que cuidar mucho a todos los que vayan con vosotros, y a los que no vayan. Porque esas cosas que no saben ni por dónde se van... ‘‘El Contrario’’ pone tan mal a todos y les hace ver que todo es muy bonito; y todo ello es muy feo.

Bueno, hijos míos, os veo muy tristes. Yo sé que la Palabra que os estoy dando hoy no es de mucho agrado, porque es de mucha tristeza y de mucho dolor. Pero, hijos míos, Yo tengo que decíroslo, para que tengáis mucho cuidado y no os toque a vosotros, que todos tenéis alguna pena en vuestro corazón y en vuestra alma.

Así que, hijos míos, pedid, que pidiéndole al Padre todo se arregla. Porque el Padre todo lo da -aunque crean que no-, todo lo que se le pida con el amor y diciéndole: **“Padre, Te amo y Te quiero”**, con todo se puede. Pero cuando “el Contrario” llega, ¡qué pena!, cómo lleva cogidos, derechos adonde van. Y el Padre Eterno le dice: **“Todo lo que has metido sin Caridad, sin Amor, sin preguntarles que si creen en Dios, Yo todo lo sacaré cuando llegue el momento; todavía no ha llegado mi hora”**.

Bueno, hijos míos, seguid pidiendo y seguid orando, que un día -no muy lejano- veréis muchas cosas que nunca pensáis que vais a ver. Yo ya os lo diré, y os diré: **“Hijos míos, esto es lo que Yo os decía que el Padre Eterno tenía guardado a sus hijos: a los que le aman, a los que le quieren”**.

Así que, hijos míos, vosotros preparados, y seguid vuestro camino, que aunque es doloroso, tenéis muchas trabas, pero veréis cómo todas las vais a saltar y vais a poder.

Bueno, os voy a bendecir, para que estéis bendecidos, y éste: “el Contrario”, el que ha hecho para que hagan lo que han hecho con este niño, no se acerque a vosotros ni a vuestros familiares. Por eso, todo va a ser para todos vuestros familiares y para todos vuestros hogares, que os proteja. Yo mando protección a cada uno, a vuestra casa.

**“Yo, vuestra Madre Celestial, vuestra Madre que del Cielo ha venido para que veáis, hijos míos, que vuestra Madre del Cielo os quiere y os ama; con la Luz Divina del Padre Celestial, con el Poder y con la Luz, Yo os bendigo: En el Nombre del Padre+, del Hijo+, y del Espíritu Santo+”**.

Hijos míos, esta Bendición entra en vuestros hogares, porque ya el Padre Celestial os ha mandado protección.

-Gracias, Madre.

Adiós, hijos míos. Pedid mucho por estas cosas tan malas que están haciendo los hombres.

-Adiós, Madre.

Adiós, hijitos míos, adiós.